

NEWMAN EN LA UNIVERSIDAD: VIDA Y PENSAMIENTO

Fernando María Cavaller

Sacerdote de la diócesis de San Isidro, Buenos Aires.
Licenciado en Teología por la Universidad Católica Argentina,
doctor en Teología por la Universidad de Navarra,
profesor de Teología de la Universidad Católica Argentina,
fundador de la Asociación de Amigos de Newman en Argentina y director
de la publicación Newmaniana. Autor de libros y artículos de teología y en especial
sobre la vida y pensamiento de John Henry Newman. Ha traducido varias de sus obras
y participado en congresos nacionales e internacionales.

RESUMEN

Los *Discursos* sobre la Universidad son la obra central en donde, normalmente, se busca el pensamiento de Newman sobre la educación y formación universitaria. Sin embargo, aunque sus *Discursos* sean el *corpus* central, se debe enriquecer dicha reflexión con otros escritos en donde aparecen su vida y pensamiento. En ellos, se completan los elementos teóricos de la formación universitaria con aquellos de la influencia personal. De esa forma, a la formación de la mente y la consagración a la verdad, se pueden complementar con el principio de influencia personal que se resume en su famoso lema cardenalicio: *Cor ad cor loquitur*.

Palabras clave: Newman, Universidad, ideal educativo, tutoría.

VIDA Y PENSAMIENTO

A John Henry Newman hay que considerarlo, ante todo, como un cristiano, heredero de la gran tradición occidental, y como un sacerdote, anglicano primero y católico después. Encarnó y propuso un ideal educativo que lleva el sello de una experiencia viva y personal. Experimentó la Universidad desde dentro, primero en Oxford, como estudiante, *fellow* y tutor, y luego en Dublín, como inspirador y rector de la Universidad Católica de Irlanda. Por eso, hay que hablar de “Newman *en* la Universidad” y no de “Newman *y* la Universidad”. Y esto le da suficiente autoridad como para iluminar nuestra realidad, y estar presente *en* el ámbito de cualquier Universidad que se precie de llevar este nombre. Fue un educador nato, y así lo dice él mismo: «De principio a fin, la educación, en el amplio sentido de la palabra, ha sido mi línea»¹.

Podemos constatarlo en casi todos sus escritos. Su *Apologia pro vita sua* presenta el ámbito, las personas y las ideas que llenaban la vida de la Universidad de Oxford. *Fellow* del Oriel College y párroco de Santa María, la iglesia de la Universidad, educó también con sus famosos *Sermones parroquiales* a estudiantes y profesores que llenaron durante años el recinto eclesial los domingos por la tarde. Recién ordenado sacerdote, predica un sermón en San Clemente de Oxford, titulado *Acerca de algunos errores populares sobre el fin de la educación*, donde comenta el texto de san Pablo a los corintios, «La ciencia hincha, la caridad edifica» (1 Cor 8,1):

Es un error suponer que la finalidad de la educación es meramente capacitar a las personas para su posición social en la vida, enseñarles sus distintas profesiones, y ponerlos en camino para ascender en el mundo. [No los educamos] para que puedan tener éxito en sus respectivas ocupaciones, sino para que puedan llevarlas a cabo de modo que sean medios de provecho espiritual para sus almas [...] para hacer el bien en su generación, para glorificar a Dios con sus vidas en donde estén².

Se ve ya cómo estaba instalada en Inglaterra la corriente utilitarista, y el racionalismo liberal, a los que se opondría toda su vida. Como dice Christopher Dawson «Newman fue el primer pensador cristiano

1 John Henry Newman, *Autobiographical Writings*, Sheed and Ward, Londres 1956, p. 259. En adelante AW.

2 John Henry Newman, *Sermons unpublished*, vol. V, pp. 368, 1826.

en el mundo angloparlante que se dio cuenta plenamente de la naturaleza del secularismo moderno y el cambio enorme que estaba ya en proceso de desarrollo, aunque tenía aún que pasar un siglo antes de que produjera su plena cosecha de destrucción»³. Lo encontramos escribiendo artículos con ironía magistral como *La sala de lectura de Tamworth*, que el primer ministro Robert Peel había inaugurado con un discurso típicamente secular: «Si la virtud es dominio sobre la mente, si su fin es la acción, si su perfección es orden íntimo, armonía y paz, hemos de buscarla en lugares más serios y santos que una biblioteca o una sala de lectura»⁴.

Hay que hablar de “Newman *en* la Universidad” y no de “Newman *y* la Universidad”.

Ahora bien, las grandes cuestiones fundamentales de la educación universitaria en su época anglicana están tratadas en sus quince *Sermones universitarios*. Lo central era la cuestión de la Verdad. Y allí es donde Newman plantea una pregunta esencial, que puede inspirar ahora esta reflexión: ¿cómo se trasmite la Verdad? Asunto que incumbe evidentemente a la educación en general, a la Universidad en particular, y a la Iglesia universal. La respuesta la ofrece en el quinto sermón: *La influencia personal, es el medio de propagar la verdad*.

La Verdad se ha aceptado en el mundo no por su carácter de sistema, ni por los libros, ni por la argumentación, ni por el poder temporal que la apoyaba, sino por la influencia personal de quienes testificaron, siendo a la vez maestros y modelos de la misma [...]. No será difícil valorar debidamente la fuerza moral que puede adquirir dentro de su círculo, al cabo de los años, un solo individuo ejercitado en la práctica de lo que enseña [...]. Casi en ninguna situación se puede ser instrumento directo de bien para nadie, fuera de los que personalmente nos conocen, los cuales no pasan nunca de un círculo reducido⁵.

³ “Newman and the sword of the spirit”, *The sword of the spirit*, 1945, p. 1.

⁴ *DA*, 268.

⁵ John Henry Newman, *La fe y la razón*, trad. Aureli Boix, Encuentro, Madrid 1993, pp. 129-152 (OUS V).

Este es el “personalismo” que marca todo el pensamiento y la actividad de Newman. La influencia personal aparece como un verdadero principio, de no menor importancia, que señala como fundamentales de una educación universitaria.

Vinculado a esta visión personalista, encontramos otro principio, de tipo metodológico. En el último sermón de la serie presenta un cuadro histórico desde la era apostólica, para mostrar que «con el tiempo, el pensamiento entero del mundo fue asimilado por la filosofía de la Cruz, como el elemento en que vivía y la forma en que era remoldeado»⁶.

Interesa mucho el recurso de Newman a la historia, porque pensaba que las ideas que capta la “razón”, pueden ser reforzadas apelando a la “imaginación”, que aprehende la esencia de algo no de modo “nocional” y abstracto sino de modo “real” y concreto, una distinción fundamental de su gnoseología, expuesta de modo definitivo en la *Gramática del asentimiento (GA)*:

El hombre no es un animal que razona únicamente; es un animal que ve, siente, contempla y actúa. Es influenciado por lo que es directo y preciso⁷. Al corazón se llega comúnmente no por la razón, sino por la imaginación, por las impresiones directas, por el testimonio de hechos y de sucesos, por la historia, por la descripción. Las personas nos influyen, las voces nos hacen derretir, las miradas nos subyugan, los hechos nos inflaman⁸.

Empleó el método histórico en el famoso *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, escrito en vísperas de su conversión, donde presenta cuadros de la historia de la Iglesia: el de los tres primeros siglos, el del arrianismo del siglo IV y el de la edad de oro de los siglos V y VI, relacionando cada uno con un cuadro de la Iglesia romana del siglo XIX, para hacer real, *to realize*, la continuidad viva de la Iglesia de Roma a través del tiempo. Lo mismo hizo al escribir las *Semblanzas patrísticas*, apelando a la imaginación de los lectores para transportarlos a la realidad de la Iglesia antigua, que él y el Movimiento de Oxford que lideraba consideraban como referente para la renovación de la Iglesia anglicana. Esto importa mucho, porque esta metodología histórica volverá a aparecer en sus escritos católicos respecto a la

⁶ Allí mismo, *Teoría del desarrollo de la doctrina religiosa*, pp. 365-403 (OUS XV).

⁷ GA 109.

⁸ GA 107.

Universidad. Y es que todos sus principios fundamentales pasaron con él desde el anglicanismo al catolicismo con la continuidad que caracterizaba su persona en todo lo demás. Dirá en Irlanda, cuando a pedido del episcopado acepte iniciar y ser rector de la Universidad Católica en Dublín: «Mi mente [...] en estos temas no ha conocido ni variación ni oscilación en sus opiniones»⁹.

Así surge su *Idea de una Universidad*. Pero ¿dónde está expresada? Lo que se lee y conoce más son los nueve *Discursos*, publicados en 1852 como *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*¹⁰. Su naturaleza, y por tanto su finalidad, está definida con distintas expresiones que reitera a lo largo de la obra: *sabiduría, filosofía, cultura, expansión de la mente*. Y encontramos las dos grandes cuestiones esenciales. La primera es el significado etimológico de Universidad y su implicancia inmediata:

Una universidad hace profesión, por su mismo nombre, de enseñar un saber universal. La teología es ciertamente una rama de ese saber [...]. Esto supone asumir que la teología es una ciencia, y una ciencia importante [...]. Hay una conexión de la Fe con la Verdad y el Conocimiento¹¹.

La segunda es la concepción de una educación liberal, en el sentido clásico griego y según el *trivium* y el *quadriivium* medieval, opuesta a la visión utilitarista imperante:

El saber es capaz de ser su propio fin [...] un saber digno de ser poseído por lo que es, y no simplemente por lo que hace [...]. Veis aquí dos métodos de educación. El fin del primero es filosófico, y el del segundo es técnico; uno se eleva hacia ideas universales, el otro se agota en lo particular y externo [...]. El desarrollo general de la mente es la mejor ayuda al estudio profesional y científico¹².

Por otra parte, establece esta distinción fundamental, que ya encontramos en una obra anterior:

⁹ John Henry Newman, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, trad. José Morales Marín, Eunsa, Pamplona 2011, p. 42.

¹⁰ Título original: *Discourses on the Scope and Nature of University Education*, 1852, revisados en 1859.

¹¹ Allí mismo, *Discurso 2*, p. 55-57, 62.

¹² Allí mismo, *Discurso 5*, pp. 126, 136, 134, 177.

El saber es una cosa y la virtud es otra [...]. Extraed de la cantera bloques de granito con hojas de afeitar, o amarrad el barco con un hilo de seda: entonces podéis esperar combatir contra esos gigantes que son las pasiones y el orgullo del hombre con instrumentos tan finos y delicados como la razón y el saber humanos [...]. Ensanchar la mente, corregirla, refinarla, capacitarla para conocer, asimilar, dominar, regir y usar sus conocimientos, darle poder sobre sus propias facultades, y aplicación, flexibilidad, método, exactitud crítica, sagacidad, recursos, habilidad y expresión elocuente, constituye un objetivo tan inteligible como el cultivo de la virtud, a la vez que es absolutamente distinto de éste¹³.

Ahora bien, Newman no pretendió hacer un tratado completo y sistemático con estos *Discursos*. Por eso, cuando publicó la edición definitiva de la *Idea de una Universidad* en 1873, los ubicó como una primera parte, y agregó una segunda parte: las *Conferencias y ensayos ocasionales sobre temas universitarios*, que había escrito entre 1854 y 1858. De este modo el título definitivo fue *Idea de una Universidad, definida e ilustrada*¹⁴. La definición estaba en los nueve discursos, y la ilustración en diez conferencias: tres sobre literatura, tres sobre métodos de enseñanza y aprendizaje, y cuatro sobre cristianismo y ciencia¹⁵. El contenido es aquí más concreto, el tono más coloquial, y recurre a cuadros históricos. Bastarán algunos ejemplos de este verdadero compendio de sabiduría docente.

Esta experiencia del pasado la podemos aplicar a las circunstancias en que nos encontramos actualmente porque, al igual que se dio en la Edad Media un movimiento en contra de los Clásicos, también lo ha habido ahora. La verdad del método de Bacon para el propósito para el que fue creado y sus inestimables servicios e inagotables aplicaciones para nuestro bienestar material, han deslumbrado la imaginación humana, de la misma manera que ciertas ciencias nuevas extraviaron a los hombres en tiempos de Abelardo [...]. Aunque el propio Bacon nunca hubiera pensado así, no habría hecho

13 Allí mismo, *Discurso* 5, pp. 140-142.

14 *The Idea of a University defined and illustrated*, 1873. Edición revisada en 1889.

15 John Henry Newman, *Lectures and Essays on University Subjects*, 1858. Trad. *La idea de la Universidad. Temas Universitarios tratado en lecciones y ensayos ocasionales*, Ed. Encuentro, Madrid 2014. En adelante se citará esta traducción.

falta recordarle que el progreso de las artes útiles es una cosa y cultivar el espíritu es otra¹⁶.

Encontramos en esta colección incluso un diálogo entre profesor y alumno en un examen de admisión sobre autores griegos y latinos, tratando de hacer pensar al joven sobre el significado de lo que lee. «Esa es la manera de progresar; no tragar conocimientos sino mastigarlos y digerirlos»¹⁷.

Respecto del conocimiento religioso:

El riesgo de cometer un error en teología es tan serio y los efectos de la vanidad en teología tan peligrosos, que es mejor que un joven no sepa nada de materia tan sagrada, a que tenga un ligero conocimiento que pueda emplear de manera libre e irresponsable [...]. Y la máxima común no hace sino corroborarla: La poca instrucción es un gran peligro¹⁸.

También hay un escrito sobre cómo debe ser la “la predicación universitaria”, donde aparece el famoso *cor ad cor loquitur*, el corazón habla al corazón, lema que hizo propio en su escudo cardenalicio. Los discursos sobre cristianismo y ciencias abundan en ejemplos y consideraciones luminosas, y su fina ironía característica:

No hay una exigencia acuciante, una necesidad imperiosa de conseguir un Euclides católico o un Newton católico, porque el objeto de toda ciencia es la verdad [...]. En la investigación científica se puede decir, sin paradoja alguna, que el error es en algunos casos el camino para llegar a la verdad: el único camino [...]. Los errores de algunos científicos son más fecundos que las verdades de otros¹⁹.

Hace una defensa vigorosa de la libertad académica. Esta es la *Idea ilustrada*, el complemento de los *Discursos*. Había algo más que decir para comprenderlos. Ilustra a partir de la literatura y de las ciencias, lo que ya había afirmado en los *Discursos*, indicando el alcance, pero también las limitaciones del “sistema” universitario allí delineado.

16 Allí mismo, p. 46.

17 Allí mismo, p. 113.

18 Allí mismo, pp. 150-151. La cita es de Alexander Pope, *Essay on Criticism*, 2,15.

19 Allí mismo, pp. 80, 246, 250.

El buen sentido no es la conciencia, los buenos modos no son la humildad, ni amplitud y acierto de las ideas equivalen a la fe. La filosofía, por ilustrada y profunda que sea, no proporciona dominio sobre las pasiones, ni motivos influyentes, ni principios vivificadores. La educación liberal no hace al cristiano ni al católico, sino al caballero [...]. La civilización antigua no tenía la idea ni la palabra para expresar la humildad²⁰.

Por otro lado, afirmaba con fuerza la finalidad de una universidad tal cual él la concebía, frente a la mentalidad del episcopado y clero irlandeses de entonces, temerosos y desconfiados a causa de la cultura no cristiana que entonces crecía velozmente.

Si la Universidad es una preparación directa para este mundo, ha de ser lo que afirma. No es un convento ni un seminario, sino un lugar para hacer hombres del mundo para el mundo. No podemos impedir que entren en el mundo, con todos los caminos, principios y máximas de éste, cuando el tiempo les llegue, pero podemos prepararlos para lo inevitable, y el modo de aprender a nadar en aguas alborotadas supone haber ya entrado de algún modo en ellas [...]. La Iglesia no teme el saber, y todo lo purifica²¹.

Una universidad es “un lugar para hacer hombres”. *The Making of Men* (así se titula un libro sobre Newman y la Universidad del profesor Paul Shrimpton, del Magdalene College de Oxford, con prólogo de Ian Ker²²). Veamos ahora cómo la *Idea de una Universidad* de Newman incluía no solo la formación de los laicos en las virtudes intelectuales sino también en las morales. Dicho de otro modo, la primacía del “ocio”, de la búsqueda de la verdad y de la sabiduría, contraria a una visión utilitarista y funcionalizada, iba unida a la *paideia*, a la formación del carácter, ausente también de aquella visión utilitarista. Es clara la influencia de la Ética de Aristóteles en Newman: la *eudaimonía*, *human flourishing*, plenitud de ser, felicidad, es fruto de la virtud. Dice en un *Memorandum*:

²⁰ *Discurso* 5, p. 140; *Discurso* 8, p. 207.

²¹ Allí mismo, *Discurso* 9, pp. 231-232.

²² *The Making of Men. The Idea and reality of Newman's University in Oxford and Dublin*, prólogo de Ian Ker, Gracewing, Inglaterra 2014.

La Universidad intenta, tanto como el tiempo de residencia del estudiante lo permite, formar su carácter religioso, moral y social, es decir, hacer de él un cristiano y un caballero. Dirigiéndose a esta meta, es un gran paso hacer de él un scholar y un hombre de gusto literario, o mejor aún, mientras hacemos esto último, deben ser infundidos en él sentimientos y principios rectos²³.

La Idea de una Universidad de Newman incluía no solo la formación de los laicos en las virtudes intelectuales sino también en las morales.

La actualidad de todo esto es patente, en la medida que muchas universidades, y las más prestigiosas, se han convertido en politécnicos donde se enseña solo el *know how*, sin la visión humanista tanto intelectual como moral que Newman pretendía. Una estadística reciente en EE.UU. dice que en el período 1975-2005 el número de estudiantes que esperan que la Universidad les brinde mejor perspectiva de trabajo se ha cuadruplicado, del 20% al 80%, mientras que los que esperan que les brinde una filosofía de vida bajó del 80% al 20%. «El monasticismo quedó fuera y el hedonismo entró», dice Kirp²⁴.

Lo interesante es que esto no lo dice en ninguna de las dos partes de la *Idea*, sino en las *Semblanzas universitarias* (*University Sketches*) de 1856, publicadas como *Aparición y desarrollo de la Universidad*²⁵. Y no solo lo dice, sino que lo muestra realizado, a través de una historia en diecisiete capítulos que comienza en la antigua Atenas y termina en el siglo XIX. Otra vez el mismo intento de presentar cuadros históricos que apelan a la imaginación, completando la captación que la razón ha hecho en los *Discursos*. Es decir, a la *Idea* añade la *imagen*, *A phantasia of life*, imagen de vida, como la llama en el libro sobre su actividad en Irlanda²⁶. La Universidad es vista como un ser vivo que se desarrolla en el tiempo permaneciendo fiel a su origen: es la realización del

23 *Memorandum Book about College Pupils*, BOA, A6.15.

24 David Kirp, *Declining by Degrees: higher education at risk*, R. H. Hersh & J. Merrow, Nueva York 2005, pp. 116, 118.

25 John Henry Newman, *Rise and Progress of the University* en *Historical Sketches*, vol. III., Basil Montagu Pickering, Londres 1872, p. 182.

26 John Henry Newman, *My Campaign in Ireland*, Aberdeen University 1896, p. 294.

“tipo” ideal que Atenas anticipó (usamos el lenguaje de su *Ensayo del desarrollo*). Newman hace aquí retratos vivos, al estilo de Herodoto: hechos, descripción y diálogos. Muestra de modo real e histórico los dos medios vivos por los cuales la *Idea* universitaria se realiza y desarrolla: la “influencia personal” y la “disciplina o ley”.

La influencia personal aparece en el primer cuadro histórico: Atenas. No hubo biblioteca hasta los tiempos de Adriano, pero allí estaban los grandes hombres.

Muchas universidades, y las más prestigiosas, se han
convertido en politécnicos donde se enseña solo
el *know how*, sin la visión humanista tanto intelectual
como moral que Newman pretendía.

Es una convergencia de extraños de todas partes en un lugar para la comunicación y circulación del pensamiento²⁷. [Allí] el estudiante bebe la invisible atmósfera del genio y aprende por el corazón la tradición oral²⁸. Vemos lo que llenaba las salas y los pórticos atenienses: no la moda del día, ni el patronazgo del poderoso, ni el precio del dinero, sino la reputación del talento y el deseo de la sabiduría, ambición, si lo queréis llamar así, apego personal, pero no una influencia política u otra, externa a la Escuela²⁹.

El siguiente cuadro es Roma. Los emperadores aseguraron los intereses de las letras, y se fundaron numerosas escuelas de gramática, retórica y filosofía. Y Newman saca esta conclusión:

Siendo la influencia y la ley los dos grandes principios de gobierno, es claro que, históricamente hablando, la influencia viene primero y luego la ley [...]. Tal es la historia de la sociedad: comienza con el poeta y termina con la política. Las universidades son instancias que siguen el mismo curso: comienzan con la influencia y terminan en el sistema [...]. Sus

²⁷ *Historical Sketches*, vol. III., p. 6.

²⁸ Allí mismo, p. 40.

²⁹ Allí mismo, p. 56.

profesores han sido una suerte de predicadores y misioneros [...]. Pero, a medida que el tiempo pasa, se ha descubierto que la influencia personal no dura para siempre [...]. Por eso, el sistema necesita ser sobreañadido a la acción individual [...]. Primero lo griego, luego lo macedonio y romano³⁰.

Con esta imagen histórica Newman consigue “hacer real” la *Idea* de Universidad, integrada por el sistema profesoral de la Universidad (lo griego) y la disciplina del sistema tutorial del *College* (lo romano). La reflexión sobre ambos ámbitos continúa:

El sistema profesoral completa la idea de una Universidad, y es suficiente para su ser, pero no suficiente para su bienestar (*well-being*). Los Colleges constituyen la integridad de una Universidad³¹. Una Universidad encarna el principio del progreso, y un College el de estabilidad [...]. La Universidad es para el profesor, y el College para el tutor [...]. La Universidad es para la teología, las leyes, la medicina, la historia natural, las ciencias *físicas* y las ciencias en general; el College es para la formación del carácter, intelectual y moral, para el cultivo de la mente, el progreso de lo individual, el estudio de la literatura, los clásicos, y esas ciencias rudimentarias que fortalecen y agudizan el intelecto³².

El *College* vino como un desarrollo de la vida común de las escuelas antiguas y de los claustros monacales.

Podemos considerar históricamente hablando, que los Colleges no eran sino continuación, *mutatis mutandis*, de las escuelas que precedieron la aparición de las Universidades. Y estas escuelas eran por cierto monásticas o al menos clericales, y observaban una regla religiosa o eclesiástica; por lo cual, no eran simples Colleges, aunque se dedicaran al estudio y, a veces, admitían laicos [...]. Uno de los primeros movimientos fue el de proveer al mantenimiento de estudiantes pobres³³.

Newman considera aquí la situación de los estudiantes jóvenes que se han ido de sus hogares y deben encontrar otro.

30 Allí mismo, pp. 77-78.

31 Allí mismo, p. 182.

32 Allí mismo, pp. 228-229.

33 *Historical Sketches*, vol. III., pp. 215. 218.

Esta visión de un College nos sugiere el objetivo que está llamado a cumplir en una Universidad. Es y hace todo lo que implica el nombre de hogar. El hogar es para los jóvenes, que no saben nada del mundo, y estarían desamparados y tristes si se los arroja al mismo. Es el refugio de la juventud indefensa, que estaría hambrienta y consumida si no está mantenida por otros. Es el refugio providente de los débiles e inexperimentados, que tienen que aprender todavía cómo enfrentarse con las tentaciones que están afuera. Es el lugar de entrenamiento para aquellos que no sólo son ignorantes, sino que todavía no han aprendido a estudiar, y deben ser enseñados con un cuidado personal para que puedan aprovechar las lecciones de un profesor³⁴.

Esto estaba expresado ya en la primera página de la *Idea de una Universidad: Hospes eram, et collegistis Me*, “era forastero y me hospedasteis” (Mt 25,35), una de las obras de misericordia que Jesús pone como criterio del juicio final. Todavía existía en época de Newman la convicción de que la Universidad actuaba *in loco parentis*. «Una Universidad es, según su denominación usual, un Alma Mater, que conoce a sus hijos uno a uno»³⁵. «Una Madre bondadosa que inspira afecto mientras susurra la verdad»³⁶.

Esto supone una mayor libertad y por tanto madurez responsable, que el *College* ayuda a lograr, con sus restricciones disciplinarias, limitación espacial, deberes domésticos, obligaciones académicas, horario diario, vida común y el mismo culto religioso. Y aquí, la figura del tutor es esencial como influencia personal. Newman mismo lo fue: leía con sus alumnos, caminaba con ellos, desayunaba con ellos y según dice: «cultivó relaciones, no sólo de cercanía sino de amistad, casi de igualdad, dejando de lado, tanto como podía ser, el modo rigorista entonces de moda de los tutores, y buscándolos en los ejercicios externos, por la tarde, y en vacaciones»³⁷.

Un alumno suyo de Oxford lo describió más tarde como «un hermano mayor afectuoso»³⁸. Dice Newman con convicción: «El principal *making of men* debe ser por el sistema tutorial»³⁹. Veía en la persona del tutor

34 Allí mismo, pp. 214-215

35 *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, Discurso 6, p. 159.

36 *My Campaign in Ireland*, pp. 37ss.

37 AW, 90. Memoria de Newman, 1874 (Referencias de la obra).

38 Thomas Mozley, *Reminiscences: Chiefly of Oriol College and the Oxford Movement*, vol. I, Longmans, Green and co., Londres 1882, p. 181.

39 *My Campaign in Ireland*, pp. 82-83.

esa unión de influencia intelectual y moral, que el mal de la época ha separado. Una Universidad Católica no remediará este mal si sólo aspira a una enseñanza profesoral y no a una personal. Donde esté la educación personal allí estará la influencia real⁴⁰.

Llegó a decir en una carta de 1873: «Una residencia sin exámenes está más cerca de la idea de una Universidad que un sistema de exámenes sin residencia»⁴¹. Sobre el sistema profesoral agrega lo siguiente:

Un sistema académico sin la influencia personal de los maestros sobre los alumnos es un invierno ártico; creará una Universidad de hielo, petrificada, de hierro, y nada más⁴². Los principios generales de cualquier estudio se pueden aprender por libros en casa, pero el detalle, el color, el tono, el aire, la vida que los hacen vivir en nosotros, todo esto se debe tomar de aquellos en quienes ya están vivos⁴³.

Newman leía con sus alumnos, caminaba con ellos, desayunaba con ellos.

Es el eco de aquel *Sermón universitario* de su época anglicana. En la historia de la Universidad dice al llegar a la Escuela que fundó Carlo-magno en París. «Aquí estuvo el germen de la nueva civilización de Europa, que reunió lo que el hombre había dividido, para satisfacer los reclamos de la razón y de la Revelación, y hacer aptos a los hombres para este mundo mientras los entrena para el otro»⁴⁴. Y hace dos consideraciones de gran importancia. La primera es que «la Universidad creó los patrocinadores y no fue creada por ellos [...]. Sus profesores venían de lejos, y no dependían de reyes y grandes hombres para su sostenimiento sino del entusiasmo que creaban»⁴⁵.

Para demostrar esto, da una asombrosa lista de personajes que viajaban de Oxford a París y viceversa, para enseñar y aprender, en

40 Allí mismo, pp. 117, 120.

41 LD XXVI, p. 25.

42 Allí mismo, p. 74.

43 Allí mismo, p. 9.

44 *Historical Sketches*, vol. III, p. 152.

45 Allí mismo, pp. 107. 173.

la época en que Oxford tenía nada menos que treinta mil alumnos y París quizás más (s. XIII). La segunda consideración es:

La oferta debía estar antes que la demanda [...]. Los Apóstoles y Evangelistas fueron hasta el fin de la tierra sin patronazgo [...] apelaron a los secretos deseos y aspiraciones de la naturaleza humana, sus debilidades, sus desolaciones, y su sentido de la verdad y de lo divino, sin esperar auditorios y discípulos, cuando anunciaban el remedio de los males que eran tan reales [...]. Así como los Apóstoles desde Jerusalén, salieron desde Roma los misioneros del conocimiento, pasando por toda Europa [...] y en París, Pavia y Bologna, Padua y Ferrara, Pisa y Nápoles, Viena, Lovaina y Oxford, surgieron Universidades al llamado de teólogos o filósofos⁴⁶.

Hay otros textos: los seis *Memoranda* fundacionales, el *Memorandum acerca de mi relación con la Universidad Católica*⁴⁷ y *Mi campaña en Irlanda* que he citado. Pero después de los *Discursos*, las *Conferencias*, y las *Semblanzas* históricas, el cuarto *corpus* importante es la serie de ocho *Sermones* predicados en la iglesia de la Universidad de Irlanda⁴⁸. Allí está otra vez Newman, como en Oxford, académico y pastor.

[Una universidad trata de] reunir cosas que en un principio habían sido unidas por Dios, y se han visto luego separadas por el hombre [...]. Yo querría que el intelecto dispusiera de la más amplia libertad y que la religión gozara de una libertad semejante; y querría establecer que ambas, cultura y religión, se encuentren en las mismas personas. Deseo que los mismos lugares y los mismos individuos sean al mismo tiempo oráculos de filosofía y santuarios de devoción. Deseo que el laico intelectual sea verdadero y devoto creyente, y que el hombre devoto sea culto y pueda dar razón de su fe⁴⁹.

Y en otro sermón afirma:

46 Allí mismo, pp. 165-166.

47 AW, pp. 282-333.

48 John Henry Newman, *Sermons preached on various Occasions* (ed. 1857, 1870, 1874). Burns, Oates & Co. Londres. Cf. Fernando María Cavaller, *Sermones católicos*, Ágape, Buenos Aires 2015.

49 *Sermons preached on various Occasions*, pp. 1-14. El intelecto, instrumento de formación religiosa.

Lo sobrenatural se combina con lo natural en lugar de suplantarlos, vigorizándolos, elevándolos, ennobleciéndolos. [Los que así viven] no son menos hombres por ser santos. No dejan a un lado sus cualidades, sino que las usan para la gloria del que se las dio. No obran junto a ellas sino a través de ellas. No las eclipsan por el brillo de la gracia divina, sino que las transfiguran⁵⁰.

Es decir: naturaleza y gracia en la vida de una Universidad. En verdad, aunque sus *Discursos* sobre la Universidad sean el *corpus* central, su pensamiento y su actividad debemos buscarlos también en otros escritos.

Ex corde Ecclesiae de Juan Pablo II (1990) cita a Newman e indica los tres aspectos relevantes de su *Idea*: Formar las mentes en la libertad y la sabiduría, una síntesis más elevada del conocimiento y la consagración a la causa de la verdad. Pero podríamos agregar su principio de la influencia personal: el *Cor ad cor loquitur*, lema de su escudo cardenalicio como se ha mencionado, con el que sintetizó con gran precisión toda su vida y pensamiento, también *en* la Universidad.

Su canonización en 2019, que abre la tan esperada posibilidad de que sea nombrado Doctor de la Iglesia, nos permite desear que su talante universitario cobre mayor importancia, aun en el siglo XXI, como testigo calificado de la continuidad del pensamiento occidental y cristiano que el mundo actual necesita recuperar. Mejor si lo hace de la mano de un gran Maestro.

⁵⁰ Allí mismo, p. 91. El don característico de san Pablo.